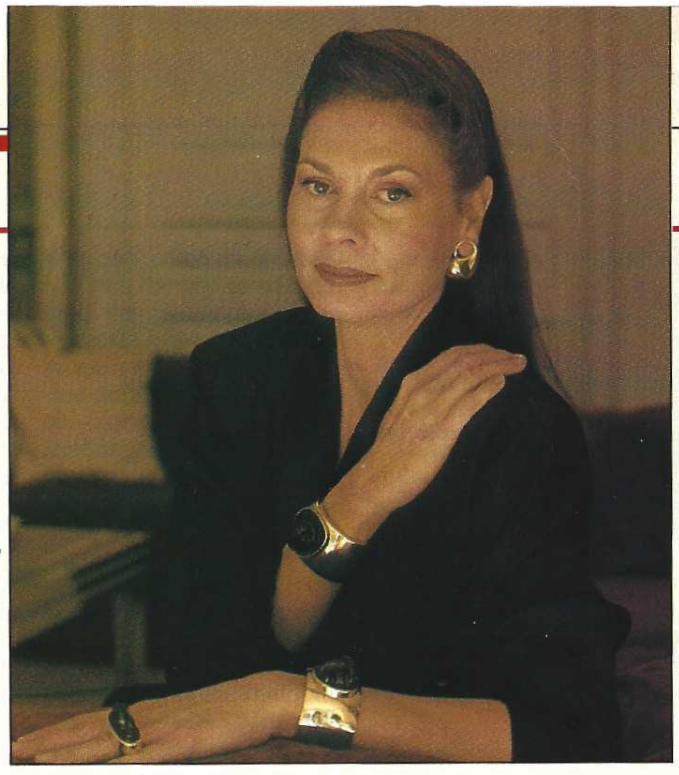
JUILLET 1991



Nadie diría que sus manos largas y huesudas trabajan duro, con herramientas y materiales de escultor y orfebre. Porque estas dos son las pasiones y los oficios de esta mujer griega, Sofía Vari, que comparte vida y aventura artística con uno de nuestros pintores de más éxito, Fernando Botero. Sofía es una artista de éxito, aunque por ahora venda mucho más entre la «jet» internacional que en España.

Sofía Vari, mujer de Fernando Botero, compagina escultura y joyería

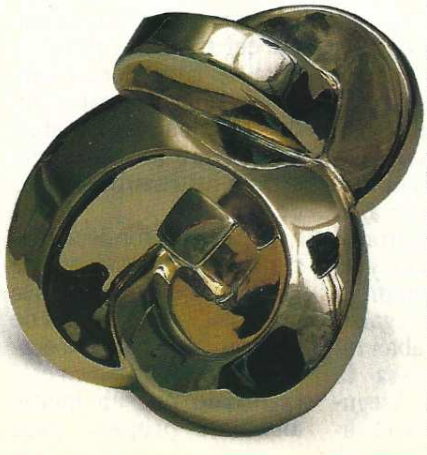
Una orfebre de lujo

SIEMPRE me pasa lo mismo. Después de trabajar durante seis meses en la escultura, me canso de las dimensiones grandes de ese tipo de obra. Y la abandono por las joyas: ellas no plantean problemas de tamaño, y me relajan muchísimo. Eso sí, cuando llevo seis meses dedicada a ellas, vuelvo a echar de menos las esculturas, porque sus dimensiones me hacen sentir diferente y más fuerte. Así que unas sirven a las otras, porque me ayudan a tomar distancia, para ver con perspectiva una parte de mi obra cuando me dedico a la otra...».

Esculpir con lupa

Sofía Vari lleva sólo tres años haciendo joyas. Su estilo se parece mucho al de sus esculturas —redondas, voluptuosas, sinuosas— porque, en el fondo, son un poco sus hijas: «En realidad, sin darme cuenta, llevo fabricándolas desde hace mucho, porque cuando trabajo en la escultura, lo primero que hago son pequeñas maquetas para estudiar las proporciones. Hasta que me dí cuenta de que podían convertirse en algo más que un instrumento...».

Esta artista griega, española de adopción por su unión con **Fernando Botero,** triunfa desde hace años en Francia, Italia, Bélgica y Nueva York, donde la próxima primavera expondrá de nuevo en la famosa Galería Nohra Haime. Procedente, en sus primeros pasos artísticos, del campo de la pintura, **Sofía** decidió al poco que su campo preferido era más el del volumen que el del color. Sus exposiciones personales han tenido lugar en galerías del prestigio de la Woodstock de Londres, Schumacher en Munich, Espace Pierre Cardin de París, el Museo de Arte Moderno Sao Paolo, el Salón de Otoño de París... Sus joyas se venden sobre todo en Nueva York y Londres y este año se lanza al mercado sudamericano con una exposición en el Museo de Arte Moderno de Caracas que, una vez más, revalorizará sus joyas.



Su proceso de trabajo es el siguiente: siempre mirándola a través de una lupa, trabaja primero en una escultura diminuta de plastilina, a partir de la cual hace un molde de yeso para obtener las formas de oro. «Es mi metal preferido por su calidez y su color, aunque la plata también me gusta. Pero, por ejemplo, nunca pongo piedras, porque encuentro que las formas y la vida de este metal son un material suficiente para crear algo bello».

Ricas y famosas

Las joyas de **Sofía Vari,** grandes, exclusivas y muy llamativas por su forma y su volumen, han atraído la atención y conquistado el exquisito gusto de mujeres ricas y famosas de la «jet» internacional como **Ira de Furstemberg,** la Sra. **Goulandris,** la duquesa de **Rochefoucault** o la Sra. de **Lagardere.** La artista, sin embargo, asegura: «No hago mis joyas para nadie en especial, como me ocurre con las esculturas. Las hago y existen por sí mismas, aunque, por supuesto, me encanta que queden bien en una persona y la haga más bella, le den más «glamour» y le conviertan en un ser más interesante y excitante, porque hacen resaltar su personalidad y su atractivo.

Su relación con el pintor **Fernando Botero** ha influido sin duda en su arte. No hay más que ver sus formas y compararlas con las figuras de sus cuadros para comprobarlo.

*—¿Cómo resulta compartir la vida con otro artista, y de la envergadura de **Fernando?***

—Supongo que, en general, puede resultar desastroso. Pero en nuestro caso, ha sido y es magnífico, quizá milagrosamente. **Fernando** siempre me ha colocado al mismo nivel que el suyo y siempre se alegra el primero y el que más de todos los éxitos que yo pueda tener como artista. Es importante, sin duda, que sintamos la misma admiración por el arte, y una forma de pensar y

una sensibilidad parecidas. Nos gusta la misma pintura, la misma escultura, etc. **Fernando** para mí es un todo, no veo la diferencia, la frontera, entre el hombre y el artista. Y todavía no he encontrado en él nada que no me guste...

Es casi una enfermedad

—Vuestra condición de artistas ¿determina vuestro tipo de vida? ¿Vivís como el resto de los seres humanos?

—No, supongo que no, porque creo que la base de ser artista es ser diferente, aunque uno no lo pretenda, y por supuesto, independientemente de que uno tenga o no éxito. Simplemente, tienes una sensibilidad que tienes que expresar de alguna forma, y de manera más intensa que los demás. Y así se nace. Te diría que es casi como una enfermedad...

—¿Y si uno la sufre, lo demuestra en todo?

—No necesariamente. Aunque tengas la misma sensibilidad para ver y contemplar todo, eso no tiene nada que ver con el buen gusto. Y puedes demostrar uno maravilloso para algunas cosas, para tu pintura o tu obra y luego estar rodeado de cosas horribles y vivir de una forma espantosa... ■

ESTHER HERRERO
FOTOS: NACHO CASTELLANO